

Eva-Maria GÜIDA

EL LAPIDARIO DE ALFONSO X: OBSERVACIONES ACERCA DEL LÉXICO

Esta contribución desea analizar el tema «*Ciencia y magia en la edad media*» desde el punto de vista lingüístico. Su objetivo es mostrar, en base a ejemplos, de qué medios idiomáticos el castellano se sirve para expresar los nuevos contenidos que llegaron a España en el siglo XIII. El papel sobresaliente de Alfonso el Sabio y de la escuela de Toledo condujo a la elección de un texto alfonsí, el *Lapidario*, como objeto de investigación. El presente trabajo se concentra en las traducciones al idioma español de denominaciones de piedras en idiomas extranjeros. Veremos que ya en este texto de la mitad del siglo XIII aparecen usos que normalmente se remontan a textos de medicina del siglo XV. Esto demuestra, por un lado, que el texto es de carácter científico a pesar del uso mágico de algunas de las piedras y, por otro, que los comienzos del idioma técnico español en la medicina ya se encuentran en el trabajo de Alfonso el Sabio.

ALFONSO X «EL SABIO» Y EL DESARROLLO DEL CASTELLANO COMO LENGUA DE PROSA CIENTÍFICA

Entre muchos complimientos et buenas cosas que Dios puso en el rey don Alfonso, fijo del sancto et bien aventurado rey don Ferrando, puso en el su talante de acrescentar el saber quanto pudo, et fizo por ello mucho; assi que non se falla que, del rey Tolomeo aca, ningun rey nin otro omne tanto fiziesse por ello commo el. Et tanto cobdiçio que los de los sus regnos fuessen muy sabidores, que fizo trasladar en este lenguaje de Castiella todas las sciencias, tan bien de theologia commo la logica, et todas las siete artes liberales, commo toda la arte que dizen mecanica. Otrosi fizo trasladar toda la secta de los moros, por que paresçiesse por ella los errores en que Mahomad, el su falso propheta, les puso et en que ellos estan oy en dia. Otrosi fizo trasladar toda [la] ley de los judios et avn el su Talmud et otra sciencia que an los judios muy escondida a que llaman Cabala. [...]. Otrosi romanço todos los derechos ecclesiasticos et seglares. ¿Que vos dire [mas]?

Non podria dezir ningun omne quanto bien este noble rey fizo sennalada mente en acresçentar et alunbrar el saber¹.

Estas palabras en alabanza del Rey Sabio y de su obra provienen de la boca de Don Juan Manuel. Éste las escribió en el prólogo a su *Libro de la Caza*, el cual fue escrito entre 1337-48. Elogia los esfuerzos de Alfonso por facilitar a sus súbditos el acceso a los conocimientos de su tiempo. El camino elegido por el rey fue el de un *romançar*, o sea la traducción o redacción de textos de las más diferentes proveniencias científicas («*todas las sçiençias*») en el *romance*, lo que para Alfonso x significaba: en el *castellano*.

La creación de una prosa castellana es la gran obra de Alfonso el Sabio. Ya como infante el futuro rey había evidenciado sus intereses literarios con el fomento de la traducción del *Lapidario* (1250) y de *Calila* (1251). La fundación de la escuela de Toledo poco después de su ascunción en 1252 muestra que tampoco pensaba descuidar estos intereses durante su reinado: «*En torno al monarca se congregan juglares y trovadores, jurisconsultos, historiadores y hombres de ciencia*» escribe Rafael Lapesa², y la fructífera cooperación entre árabes y españoles, judíos, cristianos y musulmanes, juristas, historiadores y otros científicos desemboca en una obra omnicomprendiva, escrita en el idioma que a los ojos de Alfonso era el de su reino: el castellano.

El uso del castellano en la escritura no ocurrió debido a un decreto real: hasta hoy no se ha encontrado ningún documento en el que Alfonso x haya establecido el uso del castellano en la escritura o determinado la lengua de Toledo como modelo³. Fueron «motivos de utilidad»⁴ los que favorecieron el desarrollo del castellano y condujeron a su primacía:

¹ Don Juan Manuel, *Libro de la Caza*, en *Don Juan Manuel, Obras completas 1*. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1982 (Biblioteca Románica Hispánica, IV. Textos, 15), pp. 519-520; cfr. también Christian Schmitt, «Fachsprachen / Tecnolectos», en Günter Holtus/ Michael Metzeltin/ Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL), vol. VI, 1 Aragonesisch/ Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/ Leonesisch. Aragonés/Navarro, Español, Asturiano/Leonés, Tübingen, Niemeyer, 1992, p. 307b.

² Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1983⁹ (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales, 45), p. 237.

³ «Este aserto se apoya en una arraigada tradición que el cronista de Felipe IV, Tomás Tamayo de Vargas, expresa así en carta de 1629 a los aficionados de la Lengua Española: ‘Alfonso x ordenó [...] que si dende en adelante en alguna parte el Reino hubiese diferencia en el entendimiento de algún vocablo Castellano antiguo, recurriesen con él a la Ciudad de Toledo, como a metro de la Lengua Castellana, y por tener en ella más perfección que en otra parte’» (Gerold Hilty, *Aly Aben Ragel, El Libro Conplido en los Iudizios de las Estrellas*. Traducción hecha en la Corte de Alfonso el Sabio. Introducción y edición por Gerold Hilty, prólogo de Arndt Steiger, Madrid, Real Academia Española, 1954, p. 27.

⁴ Rolf Eberenz, «Sprache und Gesetzgebung / Lengua y legislación», en Günter Holtus/ Michael Metzeltin/ Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL),

Esta preferencia por un texto romance, absteniéndose de pasarlo al latín, respondía a los afanes del monarca en punto a difusión de la cultura⁵.

Dichos motivos se encuentran documentados en el prólogo al *Lapidario*:

Et desque por este i(n)[u]dio su fisico ouo entendido [scil. Alfonso x] el bien & la grand pro q<ue> en el iazie; mando gelo trasladar de arauigo en lenguaie castellano por que los om<ne>s lo ente[<n>]diessen meior (1v18)⁶.

Los escritos alfonsíes constituyen una síntesis de los conocimientos de su tiempo: junto a textos jurídicos (los fueros), entre los que las *Siete Partidas* representan la culminación, se encuentran también una historia de España (*Primera Crónica General*), una historia universal (*General Estoria*), así como tratados de astronomía y astrología (*Libro de las Cruces, Saber de Astronomía, Iudizios de las Estrellas*) y también un texto sobre la religión cristiana (*Setenario*). Incluso un *Libro de Ajedrez* es parte de su vasta obra. No se trata de bellas letras: cada texto tiene su especialización temática. El castellano no se desarrolla solamente como lengua de prosa literaria (*Calila*) sino que adquiere una calidad adicional: ya en la mitad del siglo XIII se encuentra en camino de ser una lengua aplicada a la ciencia, es decir un *lenguaje técnico*. Es precisamente la gran cantidad de textos y su amplio espectro temático lo que nos permite hablar de los comienzos de un lenguaje técnico, un desarrollo que en el castellano se produce casi un siglo antes que en un idioma vecino, el francés⁷.

Primeramente llama la atención el gran número de textos que nos fueron legados y su cronología que se sitúa aproximadamente un siglo antes que la de los textos franceses correspondientes; igualmente es notable la gran envergadura de estos textos, así como la densidad de la expresión que caracteriza la mayoría de los textos en español antiguo, que muchas veces son traducciones o adaptaciones de originales redactados en árabe o hebreo⁸.

vol. vi, 1 Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/Leonesisch, Aragónés/Navarro, Español, Asturiano/Leonés, Tübingen, Niemeyer, 1992, p. 370a.

⁵ Rafael Lapesa, *op. cit.*, p. 237.

⁶ Todas las citas del *Lapidario* están sacadas de la edición de Kasten/Nitti/Anderson: Alfonso el Sabio, *Lapidario*, en Lloyd Kasten, John Nitti, Jean Anderson, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso x, el Sabio*, Madison, 1978 (Hispanic Seminary of Medieval Studies, Spanish Series, 2).

⁷ Christian Schmitt, *op. cit.*, p. 307a.

⁸ *Ibid.*

Este mérito del castellano, entonces todavía joven como lengua escrita, es aún más admirable si se considera la larga tradición que caracterizaba a las lenguas de las cuales se traducía: árabe, latín, griego, hebreo. El castellano se convirtió en una lengua-meta para contenidos, que por su espectro temático no podían haber sido más variados y más ajenos a la civilización occidental, «un expresar creando y a la vez un crear expresando»⁹. Detrás del *Romançar* de Don Juan Manuel se levanta la conciencia de una lengua propia castellana así como la voluntad de aplicarla a nuevas tareas.

En este proceso Alfonso se veía a sí mismo como al frente de un equipo, al que encargaba realizar las traducciones o redacciones¹⁰:

Yo don Alfonso [...] después que oue fecho ayuntar muchos escriptos e muchas estorias de los fechos antiguos, escogi dellos los mas uerdaderos e los meiores que yo sope; e fiz ende fazer este libro, e mande y poner todos los fechos sennalados tan bien dela estoria de la Biblia, como delas otras grandes cosas que acahesçieron por el mundo¹¹.

escribe al comienzo de su *General Estoria*. Sin embargo, él mismo intervino a la hora de corregir el castellano utilizado en las obras, con el propósito de garantizar un «castellano drecho», un buen castellano¹². El significado exacto que asignaba a este concepto aún queda por definir. Cierta es su actitud pragmática respecto al idioma: su objetivo era encontrar siempre la expresión más precisa para un contenido determinado: «Dicho con otras palabras, su concepción lingüística no se orienta a un sistema, es decir, a la *lengua*, sino a la *cosa*. Tiene un carácter pragmático»¹³. La España de Alfonso el

⁹ Gerold Hilty, *op. cit.*, p. 44.

¹⁰ Para más referencias cfr. Hans-J. Niederehe, *Alfonso x el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid, SGEL, 1987, pp. 27-28.

¹¹ Alfonso el Sabio, *General Estoria, Primera Parte*. Edición de Antonio G. Solalinde, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930, p. 3b20. (= GEstoria 1)

¹² Rafael Lapesa, *op. cit.*, pp. 240-242.

¹³ Hans-J. Niederehe, *op. cit.*, p. 128 (resaltado en el original); acerca de la discusión sobre una «norma toledana» respecto a una «cortesana» vid. también pp. 125-128. Un ejemplo para la actitud pragmática respecto al uso del castellano se encuentra en la cuarta parte de la *General Estoria*: «&’ estos dos dieron por consereros del fecho del comun. & daq<ue>l oficio en q<ue> los ponien. &’ pusiero<n> les no<m>bre. & desta palaura. consulere q<ue> dizen en el latin por conseiar llamaron a ellos consules. & es otrossi palabra del latin. & en el language de castiella q<u>iere dezir tanto como consereros. o conseiadores. mas por q<ue> esta palabra consules es mas ligera de dezir q<ue> non conseieros nin conseiadores y aun mas a puesta. vsamos nos de nombrar en esta nuestra estoria aq<ue>llos dos principes por este nombre consules mas q<ue> los otros tanto q<ue> consules tan bien es ya por language de castiella. ante los omnes buenos &

Sabio se convirtió así en portal para la ciencia, el castellano en un puente para los nuevos conocimientos, no sólo hacia España sino también hacia toda Europa¹⁴.

EL LAPIDARIO DE ALFONSO EL SABIO. ¿CIENCIA O MAGIA?

En el contexto de la obra alfonsí debe asignarse al *Lapidario* un papel predominante. Aunque solamente se trataría, según el título, de un tratado sobre piedras, reúne en sí —más allá de la mineralogía— la astrología y la astronomía, la alquimia y la medicina. Magia y ciencia parecen darse aquí la mano.

Una verdadera fuente de lo sobrenatural («A veritable mine of the supernatural»¹⁵), la cual parece resistirse a una clasificación en la tipología de lapidarios medievales, ve aquí Nunemaker. El texto alfonsí encaja en su opinión simultáneamente en dos de los tipos de Starton¹⁶: el mineralógico, o sea científico, así como el astrológico, o mágico. Nunemaker añade: «and may likewise be designated as medical»¹⁷. Evans enfatiza el carácter mágico-astrológico del texto y lo distingue explícitamente de otros lapidarios

entendidos como consejeros» (Alfonso el Sabio, *General Estoria iv*, en Lloyd Kasten, John Nitti, Jean Anderson, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X, el Sabio*, Madison, 1978 (Hispanic Seminary of Medieval Studies, Spanish Series, 2), 153v).

¹⁴ Una investigación sistemática así como una elaboración lingüística del léxico alfonsí y del léxico del español medieval en su totalidad es entonces una necesidad urgente, y esto no sólo para la lingüística española. Precisamente éste es el objeto del *Diccionario del Español Medieval* patrocinado por la Academia de las Ciencias en Heidelberg. Nuestra tarea en el DEM consiste en la búsqueda sistemática y el análisis histórico-lingüístico del vocabulario español medieval. Los resultados obtenidos conducen a una valoración completamente nueva del español del medioevo, no sólo con respecto a su propia historia, sino también en comparación con las otras lenguas romances (Bodo Müller, *Diccionario del Español Medieval* (DEM), Heidelberg, Winter 1987-).

¹⁵ J. Horace Nunemaker, «An additional chapter on magic in medieval Spanish literature», *Speculum*, 7 (1932), p. 557.

¹⁶ «There were three types of mediaeval lapidary: the mineralogical (scientific), derived from Theophrastus and Dioscorides; the astrological (or magical), derived from anonymous Alexandrian productions which became known in the west mainly through the Kyranides and the 'Damigeron' and finally, the symbolic interpretations of the precious stones of Aaron's breastplate and of the Apocalypse (Jewish symbolism plus Christian allegories)» (Sarton, review of Studer and Evans, *op.cit.*, in *ISIS*, 9, 1927, 123, citado en J. Horace Nunemaker, p. 557).

¹⁷ John Horace Nunemaker, p. 557.

científicos, calificándolo como el mejor tipo de tratado astrológico y mágico sobre piedras preciosas¹⁸. Rodríguez Montalvo, por el contrario, utiliza la palabra «científico» para destacar el carácter de la obra y resalta su valor, otorgándole al texto una posición sobresaliente:

El Lapidario de Alfonso x posee un gran interés, no solamente por ser uno de los manuscritos primeros de *naturaleza científica* salidos de la Cámara Regia, sino también por su lenguaje. Además de ofrecer la perfección de una prosa de ciencia, presenta el atractivo de poder ser considerado como antecedente de prosa poética¹⁹.

La dificultad que evidencian estos intentos de tipificación reconocen su causa en la separación estricta entre los conceptos de magia y ciencia tal como se los conoce hoy.

Al leer el *Lapidario* mismo el lector no encuentra ni la palabra *magia* ni el término *ciencia*, sino solamente el vocablo *arte*. Éste corresponde al ARTE del latín, el cual designa tanto las nociones «arte» y «ciencia» como también «magia», es decir *sin contener separación alguna* entre magia y ciencia²⁰. Este amplio espectro semántico se refleja así en nuestro texto:

1. Et enel *arte de fisica* es [scil. el magnete] muy prouechosa (2r).
2. la piedra a que dizen milititaz. [...] Et en el *arte de fisica* faze aya tosse o otra dolencia en los pechos; al muy gra<n>d pro & sana luego (4r).
3. la piedra que fuye dela leche. [...] Et esta es en el *arte de fisica* muy bona ca si la molieren & la destempraren con el uinagre & untaren con ella qual quier delas morfegas o alua o negra; sana la luego (4v).
4. la piedra a que dize<n> camorica. [...] & los fis[i]cos mete<n> las en los xaropes. [...] pora taiar las humores [...]. & por q<ue> suelue los cuerpos fuertes.[...]; mete<n> las en el *arte de alquimia* los q<ue> se trabaia<n> della (12v).
5. la piedra que tira los huessos [...] q<u>a'ndo la llegan a algu<n> huesso tiral muy fuerte [...] Et por ende es bona en la *arte de cirurgia* (13v).

¹⁸ «That (scil. lapidary) known by the name of Alfonso x may be considered the best type of the magical and astrological treatise on precious stones» (Joan Evans, *Magical Jewels of the Middle Ages and the Renaissance particularly in England*, Nueva York/Dover Publications, Inc. 1976, p. 41).

¹⁹ Alfonso x, *Lapidario* (según el manuscrito Escorialense H.I.15). Introducción, edición, notas y vocabulario de Sagrario Rodríguez M. Montalvo. Prólogo de Rafael Lapesa, Madrid, 1981 (Biblioteca Románica Hispánica, iv. Textos, 14), p. 11.

²⁰ Cfr. *Oxford Latin Dictionary*, Edited by P.G.W. Glare, Oxford, Clarendon Press, 1997, p. 175b: «A systematic body of knowledge and practical techniques, an art or science; [...]; magic, the 'black art'».

6. la piedra a q^{ue} llaman meneffi. [...] q^ua'ndo [...] la ponen sobre algun miembro de omⁿe atomece gele luego de manera quel noⁿ sieⁿte. Et por ende enel *arte de fisica* obraⁿ della (13v).
7. la piedra del oro. [...] & presta pora muchas cosas enel *arte de fisica*; que non conuienen a dezir todas en este libro (12r/v).
8. la piedra aque dizen luryta. [...] Et presta mucho en el *arte de fisica*. ca si diereⁿ della molida a beuer a qui se faze tissico. [...] sana (23r).
9. la piedra q^{ue}l dizeⁿ bezahar. [...] Et su uertud es contra todo tossico. [...] los sabios que fablaron enel *arte dela fisica* pusieron en sus libros esto muy complida miente (23v).
10. la piedra que tira el uino. [...] quando la llegan a alguna cosa en que este uino; tira lo assi. [...] Et faz aun otras cosas que son muy prouechosas en el *arte de fisica*. que si la trae paralitico [...]; al pro (25r).
11. la piedra aq^{ue} dizen albarquid [...]. & los de india q^{ue} se trabaiaⁿ mucho del *arte de nigromancia*; obraⁿ mucho coⁿ esta piedra (13r).

El concepto de *arte* está ligado aquí a las ciencias que pueden aplicar el *Lapidario* de manera práctica y con beneficios visibles. Estas son la «física», o sea la medicina, la alquimia y la cirugía así como también la nigromancia. Partiendo del comentario en dos lugares del texto²¹, en el sentido de que no se analizará en detalle un cierto aspecto de la piedra que corresponde al área de la alquimia, puede suponerse que el punto central de este lapidario está en la medicina. La gran cantidad de menciones relativas a esta ciencia refuerza este supuesto.

La palabra ARTE tiende también un puente hacia la astrología, un elemento adicional característico del *Lapidario*, considerado como parte integrante de las siete ARTES LIBERALES (TRIVIUM: gramática, retórica, dialéctica; QUADRIVIUM: aritmética, geometría, música, astronomía), las que constituían las bases y requisitos para el estudio de cualquier otra materia —incluida la medicina—. Isidoro de Sevilla, por ejemplo, requería de un médico de buena formación un dominio completo de las siete ARTES («De Medicina»)²².

En este contexto se evidencia que el *Lapidario*, a pesar de su dimensión mágico-astrológica, posee un indisputable carácter científico. Por ello no sorprende que se busque sin éxito la palabra *magia*, no sólo aquí sino en toda la obra alfonsí. En cambio, sí se encuentran los vocablos *magico* y *magica*, así como *nigromancia* en la *General Estoria* y las *Siete Partidas*.

²¹ 34v: «Mas por que esto pertenesce a la obra *dalquimia*; no quisiemos meter lo aqui en este libro»; 77v: «la meten en la obra *dalquimia*. mas de como esto a de seer; no es puesto en este libro por q^{ue}l no coⁿuiene».

²² Se buscaban con preferencia médicos que al mismo tiempo tuvieran buenos conocimientos de astrología. El mismo médico personal de Alfonso el Sabio, Yhuda Mosca, era además un renombrado astrónomo. También Juan II de Portugal tenía como médico personal al astrónomo José Visinho.

Alfonso x mismo nos explica en las Siete Partidas lo que él entiende como *Arte magica*:

quiere dezir tanto commo arte o saber de encantamientos. E el griego dize mantos por adeuinança o encantamiento por do se sabe la adeuinança. E de aquel nonbre mantos tomaron los latinos este otro que dezimos mago en el latino o mago en el language de Castilla. E es mago tanto segunt el castellano como deuino, o encantador, o todo. E asi fueron sabios los tres reyes magos que vinieron a Ihesu Christo, que por su saber entendieron e supieron el fecho del Christo e vinieron a el²³.

Arte magica significa adivinanza, pronóstico o encantamiento. Las abundantes explicaciones sobre su origen en la General Estoria están relacionadas con tres damas, Diana, Circe y Medea, conocidas, de acuerdo al texto, por sus poderes mágicos. El hecho de tratarse de mujeres, que en esta área lograron más que los hombres, se explica por su credulidad:

Se marauillan algunos commo podrie ser de alcançar las mugeres mas en el saber que los varones. [...]. E por que las mugeres fueron sienpre mas ligeras para creer que quier que non los varones, venienles por ende los espiritus mas ligera mientre a sus conjuraçiones e a sus llamamientos que les fazien²⁴.

Se determinan tres tipos diferentes de magia:

1. magia de las ymagine «que son cosa de dura materia, se pueden entender las piedras»
2. magia de las confeçiones o mezclas «(se pueden entender) las yeruas»
3. magia de las suertes «(se pueden endender) las palauras»²⁵

cada uno de los cuales sirve al bienestar humano a su manera:

dizen asi aquellos sabios que de *la magica de las ymagine* recudio despues a las gentes e el saber e las obras de conoçer a Dios, e a los çielos, e a los elementos, e a los santos, e aorar los en las voluntades e por palauras, donde les fizieron ymagine en que les aoraron. [...]. E de las obras *de la magica de las mezclas* naçio otrosi al mundo en los omnes el cuydado de la guarda de los cuerpos. Onde en las mezclas delas yeruas, e de lassemientes, e de las otras cosas asacaron commo se començo la fisica, e se fizieron los axaropes e otros beurajos e leutarios contra las enfermedades de los cuerpos e contra los dolo-

²³ GEstoria I, p. 337b.

²⁴ GEstoria I, p. 338a.

²⁵ GEstoria I, p. 341a.

res. E fallaron otrosi de aqui los sabidores las melezinas de las llagas e de las exidas, e el saber de lus çelurgianos, e de los albeytares, de de los sangradores. E de las obras de *la magica de las suertes* naçieron otrosi sus proes al mundo, ca dende vino a talante a los omnes de querer saber sus faziendas en los fechos deste mundo; donde se mouieron a catar agujeros en estornudos, e en aues, [...]. Mas esta magica non tienen por buena commo las otras, por que oluidaron algunos a Dios en ellas e se desuiaron dEl mas que en las otras²⁶.

Claramente diferenciado de *arte magica* es la *nigromancia*, un arte dañino, como se desprende de los Iudizios [1254]:

En las casas de Mercurio es traydor e engannoso e sabidor de malas mannas e de sciencias que dannan, e muestra a los omnes que es nigromanciano e que obra de nigromanica²⁷.

El mismo Alfonso toma la palabra en las *Siete Partidas* con respecto a las artes mágicas, prohibiendo la nigromancia, o sea, la magia con espíritus malos:

[1256-65] Alf x Part VII, p. 688: Nigromancia dicen en latin á un saber estraño que es para escantar los espíritus malos. Et porque de los homes que se trabajan áfacer esto viene muy grant daño á la tierra [...]; por ende defendemos que ninguno non sea osado de trabajarse de usar tal nemiga como esta [...]. Otrosi defendemos que ninguno non sea osado de facer imágenes de cera, nin de metal nin de otros fechizos malos para enamorar los homes con las mugeres, nin para partir el amor que algunos hobiesen entre sí. Et aun defendemos que ninguno non sea osado de dar yerbas nin brebage á home ó a muger por razon de enamoramiento, porque acaesce á las vegadas que destos brebages atales vienen á muerte los que los toman, ó han muy grandes enfermedades de que fincan ocasionados para siempre²⁸.

La única conexión con la magia en sentido amplio aparece en nuestro texto con la palabra *nigromancia*, la cual encontramos ligada a tres piedras:

1. la piedra q<ue> dizen albarquid [...] & los de india q<ue> se trabaia<n> mucho del *arte de nigromancia*; obra<n> mucho co<n> esta piedra. Et a tal uertud q<ue> si diere<n> desta piedra molida a beuer a mugier; inchal el uientre poc a poco de guisa q<ue> semeia prennada. & q<u>a<n>do uiene al tiempo del parir; desfaz se. Et los

²⁶ GEstoria I, p. 341b.

²⁷ Gerold Hilty, *op. cit.*, p. 9a.

²⁸ Alfonso el Sabio, *Las Siete Partidas del Rey don Alfonso el Sabio*, cotejadas con varios códices antiguos por la Real Academia de la Historia, Madrid, 1972 (reimpresión de la edición de 1807), vol. III, p. 668.

- nigromancianos* faze<n> creer [q<ue>] por su arte. & por su saber; se faze aq<ue>lla prennadez & se tuelle (13r).
2. la piedra aque llama<n> querc. Et fallan la en tierra de india en las riberas dela mar; [...] tienen que a tal uertud. que el que la trae consigo; nol puede nozir oio malo. nin obra de *nigromancia*; nin estas cosas aque llaman encantamientos (16v).
 3. la piedra aque dizen militaz. [...] & aun dixieron mas los sabios que se [*arrie]dran del que la trae consigo los diablos. & nol tiene danno *obra de nigromancia*; ni *fehizos* ningunos quel fagan (51v).

La separación entre magia y nigromancia, o sea la distinción entre magia blanca y magia negra, en la manera propuesta por Alfonso, se basa en la diferencia del propósito de su aplicación: la magia blanca que busca ayudar al hombre puede ser aceptada, la negra, que tiene el propósito de dañarlo, debe ser rechazada. La aceptación de una magia con efectos positivos está fuertemente relacionada con el aspecto medicinal del *Lapidario*, si recordamos que en su origen la medicina y la magia se encontraban estrechamente vinculadas²⁹.

En consecuencia, la cuestión *ciencia o magia* debe ser reformulada: no se trata de verlas como alternativas mutuamente excluyentes, sino de determinar la disciplina, en la que encuentran expresión la concepción medieval de las ARTES, los conocimientos y las creencias populares de la época. Dicho campo es la *física*, la medicina —a ello apuntan numerosos comentarios en el texto mismo—. Las piedras sirven aquí de vínculo: el autor relaciona su apariencia y propiedades con determinadas fuerzas que el hombre puede aprovechar. El uso de las piedras más allá de su condición de adorno³⁰ no era precisamente nuevo: Dioscórides, por ejemplo, consideró ya en su *Materia Medica* casi 200 piedras bajo un punto de vista medicinal³¹ y aun en la creencia popular se apreciaban las piedras como talismán (por ejemplo como amuleto para defenderse del mal o para conservar la salud).

El prólogo al *Lapidario* confirma nuestra tesis: el aspecto central de la utilidad y aprovechamiento de informaciones y la presentación detallada de su tradición muestran que el texto se entiende a sí mismo como científico —para decirlo en términos modernos—. Coloca a la obra en la perspectiva de una larga tradición científica: comienza retornando a Aristóteles, a quien se atribuye un libro sobre piedras que nunca fue encontrado y cuya existencia hoy se niega:

ARistotil que fue mas complido delos otros filosofos & el q<ue> mas natural mente mostro todas las cosas por razon uerdadera. & las

²⁹ Cfr. GEstoria I, p. 341b.

³⁰ Ya en la Biblia (Ex 28) encontramos piedras como elementos decorativos en la descripción de los ornamentos sacerdotales.

³¹ Cfr. Joan Evans, *op. cit.*, p. 15s.

fizo entender complida miente segund son; dixo que todas las cosas que son so los; uelos se mueuen & se endereçan por el moumie<n>to delos cuerpos celestiales por la uertud que an dellos segund lo ordeno dios que es la primera uertud; & donde la an todas las otras. Et mostro que todas las cosas del mundo son como trauadas. & reciben uertud unas dotras. las *mas uiles delas mas nobles. Et esta uertud paresce en unas mas manifiesta assi como en las animalias. & en las plantas. & en otras mas asconduda; assi como en las piedras & en los metales. [...]*. Mas los q<ue> escriuieron delas piedras assi como aristotil q<ue> fizo un libro en que nombro sietecientas dellas. dixo de cadauna de que color era. & de que grandeza & que uertud auie. & en que logar la fallauan.

En esta tradición científica se alinea Abolays, a quien se atribuye aquí el primero de los cuatro textos del *Lapidario*:

Et entre los sabios que se mas desto trabaieron; fue uno q<ue> ouo nombre Abolays. Et como quier que el tenie la ley delos moros; era om<n>e que amaua mucho los gentiles. & sennalada miente los de tierra de caldea por que dalli fueran sus auuelos. Et por que el sabie fablar aquel language. & leye la su letra; paga se mucho de buscar los sus libros & de estudiar por ellos.

Abolays, dice el prólogo, encontró un día un libro sobre piedras, el cual le encantó tanto, que él mismo lo tradujo del caldeo al arabigo:

Onde quando abolays fallo este libro; fue con el muy liedo. ca touo que fallara en el lo que cobdiciara fallar deste saber delas piedras. Et desde ouo por el mucho leydo. & entendio lo que en el era *traslado lo de lenguaie caldeo en arauigo*.

Tras su muerte el trabajo cayó en olvido, hasta que fue presentado a Alfonso el Sabio, quien lo hizo traducir del árabe al castellano para que todos los hombres pudieron sacar beneficio de él:

Et desde este libro touo en su poder fizo lo leer a otro su Judio que era su fisico & dizie<n> le Yhuda mosca el menor que era mucho entendido en la arte de astronomia & sabie & entendie bien el arauigo & el latin Et desde por este i(n)[u]dio su fisico ouo entendido el bien & la grand pro q<ue> en el iazie; *mando gelo trasladar de arauigo en lenguaie castellano por que los om<ne>s lo ente[<n>]diessen meior; & se sopiessen del mas aprouechar*. Et ayudol en este trasladamiento Garci perez un su clerigo que era otrossi mucho entendido en este saber de astronomia.

El *Lapidario* no se ocupa solamente de una materia compleja, sino que quiere presentarla también a un público educado y versado científicamente. Es este objetivo que nos hace suponer un lenguaje técnico, preciso:

Et este libro es muy noble & muypreciado. & qui del se quisiere aprouechar; conuiene que pare mientes en tres cosas. La primera que

sea sabidor de astronomia por que sepa connoçer las estrellas en q<u>a'l estado estan. & en qual sazón uiene mayor uertud a las piedras dellas; segund la uertud que reciben de dios. La segunda cosa es *que sepan connoçer las piedras & las colores & las faiciones dellas*. & otrossi q<ue> sepan ciertamente los logares sennalados o se crien & o se fallan. & estremar la contrafecha dela natural. & departir otrossi las que natural mente se semeian en uno connoçiendo las por peso & por dureza & por las otras sennales por que se pueden connoçer a om<n>e que fuere entendido en este saber. La tercera cosa es *que sea sabidor dela arte de fisica* que iaze mucho della encerrada en la uertud delas piedras segund en *este libro se muestra & que sepa dellas obrar assi como en el manda. & que sea de bon seso por que se sepa ayudar delas cosas que fazen pro; & se gua[r]de delas q<ue> tienen danno* (1v).

La presentación sistemática y la orientación claramente científica convierten al *Lapidario* en un punto de partida ideal para investigar la prosa científica alfonsí. Además, el castellano entra en contacto con más de una lengua escrita tradicional. Estas son —de acuerdo al texto— *el griego, el caldeo, el presiano* —sic—, *el latín y el arauigo* —sic—. Las lenguas mencionadas ilustran la diversidad de influencias que distinguen el texto.

EL LAPIDARIO DE ALFONSO X

El *Lapidario* de Alfonso x no es el primer texto en lengua vulgar en el cual se mencionan piedras. En el *Libro de Alexandre* (a 1230-c 1250) encontramos, por ejemplo, una descripción de las piedras siguientes: *esmaragdus, jaspis, gagates, magnetes, adamant, topación, calaica, melocio, heliotropio, sagda, coral, yacinto, margarita, astrites, galatites, galacio, solgema, selenites, cinedia, achates, apsectos, dionisia*. Incluso se agrega una referencia a alguna que otra virtud de las mismas. Las piedras sirven aquí para describir la belleza de Babilonia y no en cuanto a sí mismas o por las ventajas que se puedan obtener de su hipotético uso en función de tales virtudes. Además, falta cualquier referencia a los signos astrales³². Un capítulo sobre piedras se encuentra también en la *Semejanza del Mundo*, la primera presentación del mundo en el español antiguo. El texto data de hacia 1223-1300 e incluye la denominación, origen y descripción de 31 piedras (*mangues, maguet, gagantes, aboston, pyrytus, pyratis, selenites, dionisyus, tratio, syricus, arabycus, samius, menfytis, sarcofagus, batraqites, galatytes, obsyus, metridas, eutes, fyngites, emites, ofrates, malanites, esmyris, erisytes, vii^a*,

³² *El Libro de Alexandre*. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts prepared with an introduction by Raymond S. Willis, Jr., Princeton/París, 1934 (Elliott Monographs in the Romance Languages and Literatures, 32), vv. 1468-1492.

coranus, meloçius, sabinus, sysmyus, escpecularis)³³. Los datos provienen de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla. Aquí falta, en comparación con el *Libro de Alexandre*, el aspecto precioso de las piedras. Una comparación con el *Lapidario* alfonsí permite ver, más allá de la diferencia de extensión, que en el texto citado la relación entre piedra y signo del zodiaco ha sido dejada de lado. Con esto puede decirse que el lapidario alfonsí es el *primer* texto en el cual se unen las disciplinas de mineralogía, astronomía, medicina y alquimia³⁴.

1. Presentación del texto

El texto así como lo presenta el ms. Escorial H.I.15 se divide en cuatro lapidarios: el primero, el más extenso, se atribuye (en el prólogo) a Abolays (fol. 1-93v); el segundo (fol. 94r-101v) y el tercero (fol. 102r-110v) se consideran anónimos; el cuarto (fol. 111r-119r) se atribuye a Mahomat Aben Quich. El orden dado a las piedras se establece en el *Lapidario* atribuido a Abolays según los grados de los signos del Zodiaco, en el segundo según las caras de los signos, en el tercero según la conjunción de los planetas y en el cuarto alfabéticamente. El origen del texto no es claro. El primero que trató de aclarar la cuestión de las fuentes fue Mély, quien vio una ligazón con Dioscórides, excluyendo sin embargo una relación con la *Materia Médica*. También Nunemaker llamó la atención sobre la relación Dioscórides y Serapión. Al final no es posible determinar con exactitud cuáles fueron las fuentes del texto. Los lapidarios hebreos que conocemos (el de Henoch, por ejemplo) tienen un contenido astrológico, pero no incluyen, como afirma Rodríguez Montalvo, ni el vocabulario ni los apuntes sobre el uso que caracterizan al de Abolays. Rodríguez Montalvo y Nunemaker parten por ello de la base de una refundición de textos. La primera llega incluso a decir que el verdadero autor es Yhuda Mosca, médico del rey y astrónomo sobresaliente de su tiempo, a quien también se menciona en el prólogo.

2. La presentación de las piedras en el lapidario atribuido a Abolays

El orden de las 360 (301) piedras se basa en los signos del zodiaco. Después se determina su calidad en el contexto de la teoría de los cuatro elementos: las mencionadas bajo Aries, Leo y Sagitario son calientes y secas, las correspondientes a Tauro, Virgo y Capricornio frías y secas, las de Géminis, Libra y Acuario calientes y húmedas y, finalmente, las de Cáncer,

³³ *Semejança del Mundo*. A Medieval Description of the World, by William E. Bull and Harry F. Williams, Berkeley/Los Angeles, 1959 (University of California Publications in Modern Philology, vol. 51), cp. 206-237.

³⁴ Vid., por ejemplo, J. Horace Nunemaker, «Noticias sobre la alquimia en el ‘Lapidario’ de Alfonso x», *Revista de Filología Española*, 16 (1929), pp. 161-168.

Escorpio y Piscis son frías y húmedas. Seguidamente se ordenan las piedras de acuerdo a las treinta caras de los signos. Posteriormente se describen las piedras, se menciona su localización y se hacen recomendaciones para su uso, sea en la medicina (por ejemplo, como polvo o crema), o en la magia (como amuleto contra enfermedades o desgracias). Cada caso concluye con la mención del planeta, al que se atribuye un poder especial sobre la piedra presentada. Éste componente astrológico del *Lapidario* se evidencia también en la mención de piedras, cuyo nombre se deriva de la posición del planeta respectivo: *Piedra que parece en la mar quando sube mars, piedra que parece en la mar quando sube saturno, piedra que parece en la mar quando se pone la planeta mars, etc.*

Ejemplo de presentación de una piedra:

A. Nombramiento de una piedra de acuerdo a su signo zodiacal:

Del .xxxo. grado del signo de leon es la piedra aque dizen sufre mezclado de muchas colores. & esta es ya quanto clara.

B. Nombramiento del lugar de localización de la piedra:

Et fallan la en la ysla aque dizen lynar.

C. Determinación de la calidad y de la apariencia:

De natura es calient & seca. assi como las otras; mas a menos color que ellas.

D. Aplicación recomendada:

Et si la muelen & la mezc[ll]an con olyo; presta ala sarna. & ala comezon; & al romadizo & ala tos. Et sana otrossi del mal que uiene por destellamiento dela cabeça; de que se faze la tissica enel pulmon.

E. Determinación del planeta que ejerce un poder especial sobre la piedra:

Et la estrella que es en la asa dela tinaia que cata contra medio dia a poder sobresta piedra & della recibe la uertud. Et quando ella fuere en medio cielo; muestra esta piedra mas manifiesta miente sus obras (40r).

OBSERVACIONES ACERCA DEL LÉXICO EN EL *LAPIDARIO* ATRIBUIDO A ABOLAYS

Para los lexicógrafos el *Lapidario* es, según Lapesa, «un precioso regalo», no sólo por el «exotismo» que se atribuye, debido a su deformación, a ciertos arabismos o grecismos:

Un valioso vocabulario, rico en sorpresas: primeras apariciones de cultismos (agricultura, camafeo, opilación, tísico), semicultismos (cirugía) y arabismos (aljófar, almagra, borra); vocablos de tradición popular hasta ahora desconocidos (ciguda «cicuta», uviella «úvula»), acepciones etimológicas (muslo del brazo «músculo»); derivados inusuales después (mollura, salgadumbre)³⁵.

La más notable característica del texto es sin duda la de los *préstamos* (*cultismos*, *semicultismos*, *arabismos*): el listado de Lapesa puede agrandarse sin dificultad. Pero Alfonso persigue el objetivo de facilitar el uso del contenido del libro a aquéllos que sólo dominan el castellano (*mando gelo trasladar de arauigo en lenguaie castellano por que los om<ne>s lo ente[<n>]diessen meior; & se sopiessen del mas aprouechar*), para lo cual el préstamo de una denominación no alcanza por sí solo. Esto vale especialmente para las denominaciones de las piedras mismas; su identificación correcta es requisito para una correcta aplicación, de modo que la mera mención de su nombre exótico no es una solución satisfactoria, debido a su *exotismo* y por tanto a la falta de claridad de la misma denominación.

1. Modelos de denominación para las piedras

A pesar de la gran variedad de los registros se pueden distinguir cuatro modelos diferentes para denominar las piedras:

A. Denominación por préstamo sin explicación detallada subsiguiente.

Ejemplo: la piedra aque llaman beyti.

B. Denominación por préstamo más derivación «etimológica» de la misma.

Ejemplo: la piedra aque dizen eraqui. et este nombre a por quela fallan en la tierra aque llaman laerac.

C. Denominación por préstamo más explicación detallada.

Ejemplo: la piedra aque dizen culucandrya. que quier tanto dezir; como tirador de Fustes.

D. Denominación en lengua vulgar.

Ejemplo: la piedra que es dicha mouedor.

³⁵ Sagrario Rodríguez M. Montalvo, *op. cit.*, p. 9.

En la investigación que sigue nos concentramos en ejemplos del tercer tipo. Ello permitirá mostrar los medios lingüísticos de las que se sirve el castellano para explicar las denominaciones de las piedras.

2. El tipo «préstamo más explicación detallada»

Explicaciones metalingüísticas, a las que puede calificarse sin más de definiciones³⁶, se encuentran repetidamente en este texto alfonsí. Se las introduce normalmente a través de la fórmula: «*lo que quiere dezir tanto como*» (o similares) y se las encuentra especialmente en el caso de aquellas piedras que provienen del ámbito no latino. Muy frecuentemente complementan denominaciones atribuidas al caldeo. Esta distribución en el texto puede ser explicada por el hecho de que el árabe, por su estrecho contacto con España, no se considera tan extraño. Una investigación más cercana de las definiciones alfonsíes nos brinda claridad sobre los medios lexicales a través de los que se reveló la terminología técnica. La investigación se concentra en la muy difundida definición por paráfrasis, la cual nos permite acceder a la determinación de equivalencias semánticas y a través de ellas a las estructuras de formación de palabras en el texto. De esta manera se busca complementar la tradición de concentrarse en el análisis de los préstamos.

La paráfrasis de un préstamo sigue dos modelos: a) la derivación de verbal en *-dor* + preposición *de* + complemento; o b) «*piedra*» + adjetivo formado por derivación. Estos modelos se distinguen además en función del elemento que se defina: para determinar la piedra en lengua vulgar, la combinación «*piedra*» + adjetivo atiende a la similitud de la piedra (color, olor, forma) con lo expresado por el adjetivo correspondiente:

2.1. piedra + adjetivo

<i>plomenna:</i>	este nombre a por q<ue> semeia en la color al plomo. mas es su co<n>traria en el peso. ca el plomo es pesado; & ella es liuiana (37r).
<i>canforenna:</i>	por que quando la echan en el fuego; sale una olor della q<ue> huele como canfora muy fuert. mas en color ni en otra cosa ninguna. no la semeia (62r).
<i>razimenna:</i>	Esta es fecha en forma de razimo de uuas. & por end le dize<n> en arauigo ancodi. q<ue> q<u>i'er dezir ta<n>to como razime<n>na (77r).
<i>uinagrosa:</i>	& esto es por [que] q<u>a'ndo la trae<n> co<n> algun licor lo que della sale a sabor como uinagre muy fuerte (12v).
<i>olyosa:</i>	semeia al olyo en todas s<us> qualidades (23r). <i>fumienta:</i> q<ue> a color de fumo assi q<ue> semeia afumado (8v).

³⁶ Vid. p. ej. Herbert Allen Van Scoy, *A Dictionary of Old Spanish Terms Defined in the Works of Alfonso X*. Edited by Ivy A. Corfis, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986 (Spanish Series, 24).

dorada: & esto es por que en aq<ue>lla tierra de cabeduhya çerca dela uilla aq<ue> llaman limebi ay una cueua. & dentro en ella; a una minera en q<ue> falla<n> estas piedras dellas grandes & otras peque<n>nas. & semeian pedaços doro en color & en luzimiento & en toda uista (86r).

O se destaca una propiedad específica de la piedra:

piedra camiadiza: & este nombre a por que se camia entre dia & denoche de muchas colores (27r).
oluidadiza: Et su uertud es atal que el que la trae consigo. acaescel oluidamiento de todas las cosas que a de fazer (20r).

Los adjetivos en *-iza* representan la *tendencia a algo* de la piedra. Este *algo* encuentra su expresión en la palabra básica: *camiadiza*: «que cambia fácilmente», *oluidadiza*: «desmemoriado». *Camiadiza* se complementa en el texto con el cultismo *conuertible*. *Caliza*, en cambio, se deriva del sustantivo y se refiere a la substancia de la piedra, «compuesta de calcio, conteniendo calcio»:

caliza: por que esta es aquella de que fazen la cal (7r).

Alternativamente, la paráfrasis destaca una aplicación típica de la piedra:

boytrenna: & este nombre a por q<ue> la trae la fembra del boytre a so nido por q<ue> para mas de ligera miente sus fiios (9r).

O bien informa sobre peculiaridades de la formación de la piedra:

engendada de agua: por q<ue> en tierra de argioz cerca dela uilla aq<ue> llaman arraca a una fuente de agua dulce muy sabrosa q<ue> descende de un monte. & caye en fondo del en una (la) laguna muy ancha. & enel yuierno yelas. & qua<n>do se suelue en uerano por la calentura; fican y unos pedaços co<n>ielados fechos como piedra. & esto contece cada<n>no (58r).
gouernada de friura: ca esta es una manera delas piedras que crecen & se ma<n>tiene<n> por gouernamiento dotra cosa. & esta se faz en fondo de tierra en logares muy frijos en tiempo del yuierno (64v).

2.2. La forma «-dor + de + complemento»

La mayoría de las paráfrasis son derivaciones deverbales mediante el sufijo *-dor* + preposición *de* + complemento, o sea nombramiento del agente más la complementación específica:

aborrecedor del agua la piedra aque dizen beynebeyri. q<ue> quier dezir tanto; como aborrecedor del agua. [...] Et la u<er>tud desta pie-

dra es segu<n>d el su no<m>bre ca si la pone<n> en alguna cosa corrie<n>t si no en el agua; ua al fondo. mas si en ella la echan; salta fuera bien como si la aborreciese (73v).

arredrador de tossico

Et dizen le en griego ubericulequyn que quiere dezir tanto como arredrador de tossico. [...] Et la pro que faz es en esta manera. que si molieren esta o limare<n> della peso de media dragma & lo diere<n> a beuer a om<n>e que aya beuido qual quier tossico; faze lo salir con suor & sana (23v).

arredrador de suenno

la piedra aque llaman bedunaz que quiere dezir tanto como arredrador de suenno. [...] Et su uertud es segund el nombre q<ue> a ca si colgaren al om<n>e della peso de diez dragmas nunqua dormira mientras la touiere; tan bie<n> de noche como de dia (10r).

cogedor de leche

la piedra aq<ue> dizen fuludia q<ue> quiere dezir tanto como cogedor de leche. [...] Et si la fregan con la leche. lo q<ue> ende sale; quaiia toda la leche sobre q<ue> la pongan & por ende los daq<ue>lla tierra usan della en sus q<ue>sos. & en toda otra cosa de leche q<ue> quiere<n> quaiar (12v).

cozedor de carne

la piedra aque dize<n> Mezarigez. q<ue> quier dezir en caldeo cozedor de carne. Su uertud es atal q<ue> si metieren un poco della co<n> la carne qua<n>do la mete<n> a cozer en olla o en otra cosa; faz que se cuela ayna (85v).

dador de alegria

la piedra aq<ue> dize<n> bezebekaury. Et este nombre quier ta<n>to dezir en caldeo; como tolledor de tristezas; & dador dalegria. por que ella a tal uertud q<ue> el q<ue> la trae consigo; tuellel toda tristeza de qual natura quier q<ue> sea (80v).

dannador del sentido de gostar

la piedra aq<ue> dizen aslagoniz. q<ue> quier dezir en caldeo; da<n>nador del sentido del gostar. [...] Et el nombre q<ue>l diximos de primero. es con muy gra<n>d uerdad. ca el q<ue> la tiene en la boca no aura sabor en cosa que coma ni beua (61r).

desfazedor del baço

la piedra q<ue>l dize<n> en caldeo seralicen. q<ue> quier dezir en este le[<n>]guaie; tanto como desfazedor del baço. Et esta semeia en forma & en color baço de om<n>e. Et a tal uertud que el que la trae consigo cinta; sana de todo mal de baço & tuelle la set q<ue> uiene por enfermedat del (91r).

desfazedor del higado

es la piedra aque dizen çuuidica q<ue> quiere dezir; desfazedor del figado. [...] a tal uertud q<ue> qua<n>do

la pulen o la muelen. & daq<ue>llas poliduras o moleduras dieren a alguno a beuer qua<n>tidat sabuda; desfazer le a todo el figado saliendo sa<n>gre por dyuso assi que nu<n>qual q<ue>dara fasta q<ue> muera (2v).

estancador de bauas

la piedra aq<ue> dize<n> leylerizech. q<ue> quier dezir tanto en caldeo; como estancador de bauas. Ca ella a tal uertud q<ue> qui la trae co<n>sigo; uieda las bauas q<ue> corren al om<n>e en durmiendo (74v).

*fazedor del
emprennamiento*

la piedra q<ue> dizen secutarica. que quier dezir fazedor del emprennamiento ; por que la su uertud es atal. que la mugier que la tra[e] co<n>sigo emprennas dela primera uez que uaron se ayunte a ella (55v).

guardador de ninnos

la piedra aq<ue> dizen guifirquizti. q<ue> quiere dezir en caldeo; guardado [r] de ninnos por q<ue> ella a tal uertud q<ue> si la ponen a los ninnos quando nacen; son guardados de no auer la maseda. ni las otras enfermedades q<ue> les suelen acaecer quando los crian (81r).

guardador de criaturas

es la piedra aq<ue> dize<n> gebraquifez. q<ue> q<u>i'ere dezir en caldeo guardador de criaturas. Et este nombre a por q<ue> su uertud es atal. que si la trae consigo mugier pre<n>nada; guarda la criatura de mal fasta tiempo del parir. & demas; fazel que para ligera miente & sin peligro. & ayuda la a crecer ayna; sin danno (63v).

madurador de postemas

la piedra a que dizen miliztiz q<ue> quiere dezir ta<n>to en caldeo; como madurador de postemas. [...] Et en razon de fisica faze gra<n>d pro. ca el q<ue> la moliere & la amassare co<n> alguna licor & la pusiere sobre la postema; faz la madurar luego (3r).

quaiador de argent uiuo

es la piedra aque dizen en presiano leguya & en caldeo mechineta. & en g<r>i'ego guiraciel. & todos estos nombres quieren dezir quaiador de argent uiuo. Ca si ponen della un peso sobre quinze del all hora del fondir; quaiad de manera que sufre fundicion & martiello (65r).

retenedor de cauallo

la piedra q<ue> dizen camiulicaz. que quiere dezir tanto como retenedor de cauallo. Et su uertud es atal que quando la uee el cauallo non se puede partir della ante esta reninchando & teniendol mientes fasta que muere; si gela no asconden o non gela tuellen delant (28r).

retenedor de lengua

la piedra aque dizen fardicaner. que quier ta<n>to dezir en caldeo; como retenedor de le<n>gua. [...] Et muestra la p<ro>p<r>i'edat que a en si. que el que la traxiere consigo; no podra hablar (42r).

- retenedor de natura* es la piedra aq<ue> dize<n> lotarican. que q<u>i'ere dezir; retenedor de natura. [...]. Su uertud es que si la colgare<n> sobrel om<n>e que aya menazon. faze la estancar luego de manera que mientras la touiere non puede fazer ninguna cosa. & si dieren daquello que sale della quando la pulen a beuer; faze esso mismo (19v).
- sanador del dolor dela media cabeça* la piedra q<ue>l dizen darnificer. [...] & este nom[^{bre}] de darnifice<n> q<ue> a esta piedra; alo dela uertud q<ue> a en ella. ca segund el lenguaie caldeo. tanto quiere dezir este nombre; como sanador del dolor dela media cabeça; aq<ue> llaman en griego cefalea (65v).
- sanador despanto & de tollimiento delos miembros* la piedra aq<ue> dizen zarbeninenic q<ue> quier dezir en caldeo sanador despanto & de tollimiento delos miembros. Et esto es por q<ue> su uertud es atal q<ue> qui la trae co<n>sigo; es seguro de no auer enfermedad delas que uiene<n> por qual q<u>i'er destas dos naturas. & si la ouiere dante; sana (88r).
- sanador de sordedat* es la piedra aq<ue> llaman en caldeo delmenicari. q<ue> q<u>i'ere tanto dezir como sanador de sordedat. ca ella a tal uertud. q<ue> si la trae om<n>e sordo dequal natura quier q[<ue>] la aya; sana (90v).
- sanador de itericia* la piedra aq<ue> dizen zarmiquidez. q<ue> quiere dezir en caldeo; sanador de itericia. por que su uertud es atal q<ue> el que la trae consigo; es seguro de no auer esta enfermedad. & si la pusieren al que la ouiere; sana luego (65v).
- soluedor de natura* la piedra q<ue> dize<n> mecelucan. que q<u>i'ere dezir tanto en caldeo; como soluedor de natura. [...] Su nombre es segund su uertud. ca el qui la a en quanto la tiene consigo; nunca pierde fluxu del uientre (28r).
- tirador de espuma* es la piedra q<ue> dize<n> en caldeo meymenez. q<ue> quier dezir; tirador de espuma. [...] Et su uertud es atal q<ue> qui la trae co<n>sigo sueluel la sperma & faz la correr de guisa que si dura mucho q<ue>l no accorre<n> con alguna cosa; puede ende morir (54r).
- tirador de fustes* la piedra aque dizen culucandrya. q<ue> quier ta<n>to dezir; como tirador de fustes. Esta a por su p<ro>p<r>i'edat de tirar todas maneras de fustes assi como diximos; bien como los otros magnetes q<ue> son tiradores; tiran las cosas sobre que an poder (44r).
- tirador de gusanos* la piedra que es dicha kedoritoz. q<ue> quier dezir tirador de gusanos. [...] Et a tal uertud. que si la meten en la

boca al que a sangusuelas en la garganta; tira gelas todas assi como la aymente tira el fierro.

- tirador de paias* la piedra q<ue>l dize<n> alcarabe q<ue> quier dezir en griego; tirador de paias. & en este le[<n>]guaie; llama<n> le ala<m>bre. [...] Et su uertud es tirar las paias (48v).
- tirador de sangusuelas* es la piedra q<ue> a nombre tarnycen. q<ue> quier de(de)zir tirador de sangusuelas. [...] Et su uertud es atal. q<ue> si la ponen ala boca de algun animal que tenga sangusuela enel cuerpo o en la garganta; tira la con tan grand fuerça q<ue> la faz uenir & pegar en ella (56r).
- tolledor de roydo* es la piedra dela sirpient. & dizen le en caldeo bezaquid. que q<u>i'er dezir tanto como tolledor de roydo. [...] Et su uertud es atal. que qui la troxiere consigo; sera seguro de no auer la enfermedat del roydo que se faze en la cabeça. & auiendo la dante; guaresçra co<n> ella (52r).
- tolledor de tristeza* la piedra aq<ue> dize<n> bezebekaury. Et este nombre quier ta<n>to dezir en caldeo; como tolledor de tristezas; & dador dalegria. por que ella a tal uertud q<ue> el q<ue> la trae consigo; tuellle toda tristeza de qual natura quier q<ue> sea (80v).
- tragador de olyo* la piedra quel dize<n> barcadunitycaz. q<ue> quiere dezir en caldeo tragador de olyo [...] La uertud que a es esta que quando la pone<n> çerca de olyo de qual natura quier que sea tira lo assi & çuma dello; quanto es su grandez & su peso (22r).
- uedador de canas* la piedra quel dize<n> batocita. que quier dezir en caldeo; ta<n>to como uedador de canas. [...] Et su uertud es atal. que el q<ue> la trae consigo ante que encanesca uedar la q<ue>l non uengan las canas (29r).
- uedador de engendramiento* la piedra aque dizen aguquiriaz que q<u>i'ere dezir tanto en caldeo; como uedador de engendramie<n>to en este romanz. [...] Su u<er>tud es atal q<ue> q<u>a'l q<u>i'er animal q<ue> la te<n>ga si es maslo no enge<n>dra. & si fe<m>bra no<n> recibe empre<n>namie<n>to (12r).

La designación vulgar de la piedra no ocurre en este modelo a través de su apariencia específica, sino que se orienta al poder que se le atribuye: el *uedador de canas* impide las canas en la vejez, el *fazedor del empreñamiento* ayuda a lograr el embarazo, el *uedador de engendramiento* conduce a lo contrario, el *sanador de sordedat* elimina la sordera; o bien nombra una propiedad característica: el *aborrecedor del agua* repele el agua. La base de

derivación está constituida por los verbos usuales del español antiguo *aborecer* (1), *arredrar* (2), *cozer* (1), *coger* (1), *dannar* (1), *dar* (1), *desfazer* (2), *estancar* (1), *fazer* (1), *guardar* (2), *quaiar* (1), *madurar* (1), *retener* (3), *sanar* (4), *soluer* (1), *tirar* (5), *toller* (2), *tragar* (1), *uedar* (2). Dos aspectos se destacan como específicos del texto: la gran cantidad de formaciones en *-dor* desde el punto de vista formal, siempre en su forma masculina a pesar del género femenino de la palabra *pedra*, así como desde el punto de vista semántico el significado especializado que se puede encontrar en las definiciones.

La regularidad de las derivaciones (*sanar* - *sanador* «el que sana», *guardar* - *guardador* «el que guarda», *fazer* - *fazedor* «el que faze», etc.) y la claridad que surge de ella corresponden a los propósitos de comprensibilidad y aprovechamiento práctico del texto mencionados en el prólogo. Dicha regularidad va mano a mano con la tendencia a la especialización típica de todo lenguaje técnico moderno, el cual no tiende a aprovechar todas las posibilidades potencialmente existentes de formar palabras³⁷. Contrariamente a lo que ocurre en los lenguajes técnicos modernos, en los cuales predomina la derivación con morfemas cultos de origen greco-latino, la misma tiene lugar aquí por medio de un morfema popular, *-dor*, el cual hoy en día goza de igual productividad en los lenguajes técnicos³⁸.

La tendencia hacia el lenguaje técnico se evidencia no solamente en lo formal sino también en la semántica, como lo muestran los ejemplos que siguen.

tirar - *tirador*

A aquellas piedras cuyo poder se designa con *tirador* se asigna un poder magnético, es decir, que ejercen atracción sobre otros cuerpos:

pedras t[i]radores aq<ue> llama<n> mag[<n>]etes tiran los cuerpos
q<ue> les son co<n>uinie<n>tes de tirar.

El verbo *tirar*, hoy «despedir de la mano una cosa»³⁹, en el español antiguo también «hacer fuerza para atraer hacia sí», es la base de esta deriva-

³⁷ Christian Schmitt, *op. cit.*, p. 314b.

³⁸ «The high synchronic productivity of *-dor* formations is seen in its proliferation of animate / inanimate designation and in its proliferation in the technical lexis», en M.F. Lang, *Spanish Word Formation. Productive derivational morphology in the modern lexis*, Londres/Nueva York, Routledge, 1990, p. 144.

³⁹ Martín Alonso, *Enciclopedia del Idioma. Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XI al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*, Madrid, Aguilar 1982 (segunda reimpression de la primera edición de 1947), vol. III, p. 3964a.

ción. En el *Lapidario* se encuentra también como elemento de denominación vulgar de piedras: *piedra que tira las unnas*, *piedra que tira el uinagre*, *piedra que tira la carne*, *piedra que tira el seuo*, *piedra que tira los huessos*, *piedra que tira la plata*, *piedra que tira el plomo*, *piedra que tira el oro*, *piedra que tira el tossico*, *piedra que tira la sal*. Las piedras así denominadas pertenecen, junto a las *piedras tiradores*, al grupo al que se atribuye fuerza magnética. *Tirar* y *tirador* designan aquí el fenómeno de la fuerza de atracción magnética, por lo que forman parte del lenguaje técnico de la física. En los ejemplos cit. arriba, el *tirador* también es la piedra a la que se atribuye el poder de extraer un cuerpo extraño. Este uso de los vocablos en los textos de medicina se documenta en DETEMA II, p. 1553a⁴⁰: *tirador* «que atrae» y *tirar* «extraer» 1554a para el s. XV.

aborrecer - aborrecedor *Aborrecer* es uno de los verbos más frecuentes del español antiguo, registrándose con los significados «sentir horror, espanto; repugnar; renunciar; rechazar; etc.» (DEM I, p. 160b). Salta a la vista el uso divergente que se hace de la palabra en el *Lapidario* (165b por un lado «repeler»; por otro lado «ser incompatible una cosa, materia o sustancia con otra, no pudiendo la una resistir la fuerza destructora de la otra»):

Et a [scil. la piedra] otra uertud que tanto aborrece el uino por su natura que quando la ponen con el; salta & fuye dello muy derrezio (17v).

Et su proprietat es de aborrecer la sal tanto; que bien parece que a entramas grand enemiztat, ca si las ponen en uno, quiebra la piedra & muelas (61r).

Mediante *aborrecedor del agua* se denomina una piedra a la que se atribuye la propiedad de repeler el agua; el verbo y su derivado se documentan aquí con significados pertenecientes al lenguaje técnico de la física. Como sinónimo de *aborrecer* «repeler» encontramos también utilizado el verbo *fuyr*: *Piedra que fuye del uino*, *piedra que fuye la miel*, *piedra que fuye la leche*.

estancar - estancador A la piedra denominada *estancador* se le atribuye el poder de impedir la salivación de una persona que se halla durmiendo. La palabra de base *estancar* también se encuentra en nuestro texto, con el significado de «detener un líquido o impedir su paso» (por ejemplo, f. 19). DETEMA registra el verbo con ese mismo significado (I, p. 680a),

⁴⁰ *Diccionario español de textos médicos antiguos* (DETEMA), bajo la dirección de M^a Teresa Herrera, Madrid, Arco Libros, 1996, 2 vols.

pero falta su forma derivada *estancador*. Tenemos aquí otro ejemplo de un significado técnico cuyo primera documentación ya se encuentra en el siglo XIII.

- soluer - soluedor* La denominación *soluedor de natura* despierta interés por razones semánticas. La palabra *natura* se usa aquí con el significado de «vientre» (DETEMA registra este significado sólo una vez para el siglo XV), el verbo *soluer* con el significado de «evacuar» (cfr. DETEMA, II, p. 1492c «soluer el vientre»). DETEMA registra el verbo para el siglo XV, faltando aquí nuevamente el derivado *soluedor*.
- retener - retenedor* El *retenedor* tiene un poder opuesto al del *soluedor*, ya que posee un efecto astringente. *Retener la natura* se registra también en los textos médicos del s. XV (DETEMA, II, p. 1380c), con el significado de «estreñir»; aquí se encuentra ya documentada para el s. XIII.
- toller - tolledor* El poder curativo del *tolledor de roydo* consiste en la curación del zumbido. *Toller* con el significado de «quitar» se encuentra documentado en los textos médicos del s. XV (DETEMA, II, p. 1558c). En cambio, no se registra el derivado *tolledor*. El significado de «zumbido» de la palabra *roydo* sigue vigente en el s. XV (DETEMA, II, p. 1401a).
- quaiar - quaiador* *Quaiar*, hoy *cuajar*, significa «solidificar» y se encuentra, al igual que *argent uiuo* «azogue», en los textos médicos del s. XV (DETEMA, I, p. 430b). Se trata en este caso de una terminología perteneciente al área de la física. Otra vez se nota la falta del derivado *quaiador*.
- madurar - madurador* La piedra designada *madurador* tiene el efecto de curar *postemas*, con lo cual se designa en los textos de español antiguo un «absceso, proceso purulento o tumor de pus» y, en sentido más genérico, «cualquier proceso inflamatorio de la piel y partes profundas» (DETEMA, I, p. 129b, s.v. *apostema*). *Madurar* significa aquí «hacer alcanzar el estado previo a la supuración» (DETEMA, II, p. 976b); el derivado *madurador* falta en el diccionario.
- tragar - tragador* El *tragador de oloyo* tiene un efecto de absorción: puesto cerca de aceite, lo atrae, absorbiéndolo completamente hasta llenarse de él. *Tragar*, encontrado en el texto normalmente con el significado de «ingerir», es la palabra base para la derivación *tragador*, la cual se usa aquí en el sentido de «que absorbe». Se trata entonces de una aplicación en el lenguaje técnico de la física.

Observamos en los ejemplos citados un proceso de ampliación de significados en palabras del lenguaje común, las cuales toman un significado especial en un lenguaje técnico, siendo luego usadas regularmente en el mismo.

CONCLUSIONES

De acuerdo al prólogo, el *Lapidario* aspira a ser un texto de naturaleza científica, cuya utilidad debe encontrarse principalmente en el área de la medicina.

En función de este principio, el autor se esfuerza por alcanzar máxima claridad idiomática y con ello de contenidos.

El análisis de las definiciones elegidas muestra que los esfuerzos realizados en el *Lapidario* fueron motivados por la necesidad de superar la falta de claridad existente. Ésta, por su parte, se debía al carácter extranjero de las denominaciones de las piedras. Esto encaja en el propósito mencionado en el prólogo, de facilitar el uso práctico del texto.

La estructura predominantemente paratáctica de las explicaciones así como la redundancia de las mismas (repetición subsiguiente) subrayan la búsqueda de claridad en la expresión.

Desde el punto de vista semántico se nota el significado especializado, científico de las formulaciones. En el *DETEMA* se encuentran documentados algunos de estos significados, provenientes por ejemplo de la medicina, para el siglo xv. Aquí se evidencia su existencia ya en la mitad del siglo xiii.

Desde el punto de vista de la formación de palabras, el uso del sufijo *-dor* en el castellano técnico de hoy (tipo: *ordenador*) tiene sus orígenes en la lengua técnica del s. xiii.

En cuanto al lenguaje técnico de la medicina y la física, puede decirse que ya en el siglo xiii se encuentra documentado mucho de lo que en los textos del siglo xv se habrá de establecer.

La terminologización de un lenguaje técnico medicinal se inicia en España en el siglo xiii, no a través de los medios idiomáticos del greco-latín, sino mediante aquellos propios del castellano.

Estos resultados confirman la indispensabilidad de un análisis sistemático del léxico español medieval.

Nos encontramos frente a una verdadera «cultura científica en lengua vulgar»⁴¹.

INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

BUTOR, Michel, *Die Alchemie und ihre Sprache. Essays zur Kunst und Literatur*, Frankfurt, Fischer, 1990.

⁴¹ Rolf Eberenz, *op.cit.*, p. 369b

- Historia general de las ciencias*. Vol. I: La ciencia antigua y medieval (de los orígenes a 1450), por R. ARNALDEZ ET ALII. Prólogo general por René TATON, Barcelona, Ediciones Destino, 1971.
- LINDBERG, David C., *Von Babylon bis Bestiarium. Die Anfänge des abendländischen Wissens*. Aus dem Amerikanischen von Bettina Obrecht, Stuttgart/Weimar, Verlag J.B. Metzler, 1994.
- MÜLLER, Bodo, *Diccionario del español medieval* (DEM), Heidelberg, Winter, 1987.
- PATTISON, David G., *Early Spanish Suffixes. A functional study of the principal nominal suffixes of Spanish up to 1300*, Oxford, Basil Blackwell, 1975.
- SCHMID, Beatrice, «Geschichte der Verschriftung / Lengua y escritura», en HOLTUS, Günter/ METZELTIN, Michael/ SCHMITT, Christian (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (LRL), vol. VI, 1 Aragonesisch/Navarresisch, Spanisch, Asturianisch/ Leonesisch, Aragonés/Navarro, Español, Asturiano/Leonés, Tübingen, Niemeyer, 1992, pp. 414-427.
- NUNEMAKER, J. Horace, *Index of the stones in the lapidary of Alfonso with Identifications in other lapidaries*, Diss. Universidad de Wisconsin, 1928.
- Studien zu romanischen Fachtexten aus Mittelalter und früherer Neuzeit*, Guido MENSCHING & Karl-Heinz RÖNTGEN (eds.), Hildesheim-Zurich-Nueva York, Georg Olms Verlag, 1995 (Romanistische Texte und Studien, 6).